

FERNÁNDEZ CUETO

➤ **Funcionarios y políticos corruptos deberían ser juzgados por el delito de alta traición a la patria, dada la confianza que en ellos depositó la ciudadanía.**

Lanzarse a torear

PAZ FERNÁNDEZ CUETO

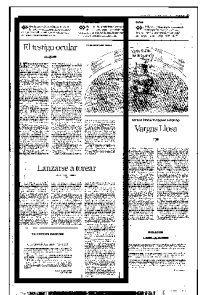
Los escándalos que han envuelto a personas involucradas en los tres niveles de gobierno están para avergonzar a cualquiera. Si el desprestigio ganado a pulso por quienes han protagonizado la vida política del país, salvo honrosas excepciones, alcanza proporciones de escándalo, la decepción que sentimos ante nuestros gobernantes aumenta al constatar una vez más las traiciones infraganti que cometen funcionarios de gobierno ligados al narcotráfico. A raíz de la investigación que llevó a la captura de 10 alcaldes, un juez, jefes policiacos y funcionarios del gobierno de Michoacán, resulta que también están en la mira diputados federales y ex presidentes municipales por su colaboración con el crimen organizado. La mayoría de los implicados en los escándalos de esta semana pertenecen al PRD, más una buena porción de militantes del PRI, sin que uno que otro insigne representante del Partido Acción Nacional se quedara sin representar su numerito. Ya lo sabíamos, el problema no es de partidos sino de personas, es cuestión de principios, de congruencia de vida, de compromiso con los valores fundamentales, de afán de servicio, de patriotismo, es decir, de amor incondicional y compromiso por México, una vez que es alcanzado el poder, se tiene la fuerza suficiente para aguantar los cañonazos.

Es triste constatar cada día nuevos casos de corrupción de servidores que, a costillas del erario, no ven más allá de sus intereses personales. Esta vulnerabilidad que nos predispone con tanta facilidad al mal gobierno ha sido parte inherente de la condición humana desde que el hombre es hombre, algo que no nos debería escandalizar, aunque tampoco debemos acostumbrarnos a convivir con la corrupción como si la política no fuera una actividad noble en sí misma, destinada al servicio desinteresado para la promoción del bien común. Política que debería estar al servicio de la justicia, de la igualdad, del fomento de la equidad,

etcétera, a través de un diálogo respetuoso que busque la oportunidad de crear consensos, de ponerse de acuerdo en el marco de la pluralidad y la diversidad de un país tan grande como el que tenemos, de 105 millones de habitantes.

Vienen a mi memoria las palabras de un gran mexicano, de un político congruente con sus valores, de un hombre íntegro que reivindicó con su vida y en su quehacer el oficio político, devolviéndole el prestigio que merece. Se trata de Carlos Abascal, quien poco antes de morir nos dejara a manera de legado una guía para garantizar la gobernabilidad democrática actualmente tan endeble en nuestro país. Una guía capaz de animar al ciudadano común, como es mi caso, a participar en política a pesar de tantos cuestionamientos que supone. Principios de validez universal para quienes decidimos colaborar en la medida de nuestras posibilidades en la construcción de un México mejor que ofrecerle a nuestros hijos. Algo de lo que dijo fue lo siguiente: México vive un momento apasionante inmerso en una transición en la que caminamos de una manera de ser hacia otra. Habiendo superado épocas de un colectivismo que ponía en duda la individualidad del ser humano, y otras de un individualismo que cuestionaba su responsabilidad social, nos encontramos ante la oportunidad de construir una sociedad humanista capaz de hacer girar todas las estructuras políticas, sociales y económicas en torno a la dignidad de la persona.

La organización humana que mejor ha respondido a este reto, sin ser ésta una fórmula perfecta, es la democracia; democracia entendida como una manera de ser y de vivir en la que todos somos responsables de todos, y en la que todos somos igualmente importantes frente a la ley y frente a la sociedad. Mientras los ciudadanos no nos decidamos a participar desinteresadamente, cada uno en la medida de sus posibilidades en acciones de gobierno, el futuro de nuestra patria estará a merced de intereses frecuentemente mezquinos, sean partidis-



Fecha 29.05.2009	Sección Primera - Opinión	Página 13
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

tas o personales. Los gobernantes y funcionarios corruptos que tenemos son el resultado de nuestra negligencia o falta de participación, por complicidad, dejadez o indiferencia. Dicen que cada sociedad tie-

ne el gobierno que se merece; después de haber convivido con tanta gente valiosa, me doy cuenta que nuestro país puede aspirar a algo mejor.

Correo electrónico:
pazcueto@avantel.net